



## Guillem López i Casanovas

# 2010: refundar la economía

*Construir las bases de un nuevo modelo*

**C**alifiqué el año previo a la entrada de la crisis (el 2007), en un artículo similar a éste, como el 'año en que vivimos peligrosamente'.

Me refería a una economía española instalada en desequilibrios permanentes: entre producción y consumo, entre ahorro e inversión, entre importaciones y exportaciones, entre tipos de interés nominales zona euro y reales a inflación local; factores todos ellos que incitaban a un comportamiento económico racional individual, pero colectivamente irracional y sin futuro.

Confirmados ya hoy los peligros, instalados en la incertidumbre de lo que será el futuro económico del país, cerramos el 2009 como el peor probablemente de los últimos cincuenta años. En efecto, pese a que los descensos actuales de nuestro PIB real ya no son tan elevados como en otros trimestres pasados (¿qué, sino?) y aún en el supuesto de que lo peor de la crisis haya pasado, aterran las tareas pendientes de las que nos deberemos ocupar en este 2010 si queremos enderezar el rumbo de nuestra economía. Toca, nada más y nada menos, construir las bases de un nuevo modelo que fundamente un consumo interior más próximo a las realidades de nuestro sistema productivo; y ello desde una posición de partida compleja, visto el mayor impacto de la pérdida de ocupación respecto de otros países con registros económicos similares, y con la necesidad de empezar a cerrar el déficit conjunto de las Administraciones Públicas, que puede acabar el año con un 11,5% del PIB. La sostenibilidad del consumo sobre bases productivas nuevas no se improvisa; la reforma del mercado de trabajo no va a ser sin dolor (no ha sido dicho mercado parte del problema, pero sí lo es ahora de la solución), y las presiones de los mercados para el cierre de la brecha fiscal serán coetáneas a una recuperación que no está acabando de llegar, con lo que subir impuestos puede ser contraindicado y bajar el gasto será poco anticíclico. En

cualquier caso, tareas todas ellas que se nos antojan colosales.

La perspectiva internacional ofrece hoy, sin embargo, ya una visión de las economías occidentales en franca mejoría, con algo de acceso mayor a la financiación de la actividad económica. Pese a la natural inestabilidad todavía de los mayoristas globales de crédito, con percepciones de mercados de tipo de interés y de cambio, y cierta fragilidad de la interacción entre la economía financiera y la real, los datos apuntan a que algunas empresas, las grandes, por la vía de la titulación accionarial empiezan a desapalancarse. Permanece el problema de las medianas y pequeñas, que tan relevantes son en nuestra economía productiva. Han cambiado a su vez y de manera espectacular la composición de la financiación mundial ante el predominio de la deuda pública, que absorbe hoy más del 50% de las emisiones; de modo que, en la medida en que se reduce algo la pre-ocupación por la financiación del resto de agentes económicos privados, aumenta la relativa a las finanzas públicas, emergiendo el debate sobre la sostenibilidad fiscal de la deuda soberana. El peso de los bonos del sector público ha pasado de representar a nivel mundial el 23% de las emisiones (en el trimestre anterior a la crisis), a suponer el 47%, mientras que los préstamos sindicados y las titulaciones se reducen prácticamente a la mitad.

El sector bancario de la zona euro continúa con algunas tareas pendientes. No fluye el crédito por problemas de demanda, pero quizás también de oferta: el precio del dinero y la prima de riesgo. Además, creen muchos analistas que las pérdidas estimadas por la banca europea son iguales o superiores todavía a las hasta hoy reconocidas, y de modo similar, aunque en menor proporción para la banca estadounidense. Pese a ello, afortunadamente, no parecen verse afectados de momento las primas de riesgo de tipos de interés a largo plazo, que continúan, como los de corto, a niveles muy bajos.

Para la economía española las cosas andan peor. El 'timing' político y los fallos de coordinación de la política económica en la toma de decisiones juega en contra de algunos de los ajustes comentados. El debate partidario impide generar consensos en las tareas que la sociedad española deberá afrontar este 2010. Falta transparencia y realismo en la percepción de la realidad. Sin embargo, el que hoy no resulte claro quien vaya a ganar las próximas elecciones, puede que nos ofrezca una oportunidad: posibilita que en el velo de la ignorancia, los grandes partidos pacten los procedimientos necesarios para afrontar las grandes decisiones. Que exista el compromiso

*“El sector bancario de la zona euro continúa con algunas tareas pendientes”*

de que sea quien sea a quien le corresponda afrontar la resolución de los problemas, si sigue el procedimiento pautado, y ahora en la incertidumbre consensuado, no será la decisión adoptada objeto de controversia partidista. Maastricht, en su momento, forzó un acuerdo similar: nos lo impuso la UE, pudieron decir los partidos que lo cumplían a regañadientes, pero con la boca pequeña aceptaban que las reformas eran tan necesarias como deseables: pues de modo similar para las grandes tareas pendientes y que deberemos de afrontar.

Empecemos cuando menos este año a consensuar los procedimientos con los que nos vamos a dotar para refundar nuestra economía. No se me ocurre otro medio mejor para recuperar la credibilidad política y evitar el deterioro institucional. ■

**CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA Y EMPRESA  
CENTRE DE RECERCA EN  
ECONOMÍA INTERNACIONAL (CREI).  
UNIVERSITAT POMPEU FABRA.**